

"EL VINO DE LA COBARDIA"

Por Virgil

Esta es la primera obra de Juan Radrigán. Al mundo la primera que abandona los archivadores privados y sale en procura de lectores y de determinada ubicación.

Como la gran mayoría de nuestros narradores novatos, Radrigán adolece de radicales defectos, aun cuando deja entrever en no pocos segmentos de su novela corta, una prometedora inquietud, la materia prima que podrá llevarle, con el tiempo, a cerrar novelas de mayor fuerza inferior, de más acabada técnica y perfección.

El asunto, que debió ser originalmente interesante y original, va poco a poco perdiendo intensidad. Se advierte la inclinación poco laudable de introducir casi forzosamente, una red conflictiva que no convence, que se desintegra entre especulaciones filosóficas un tanto de "clisé" y que terminan por aplastar la buena que conllevaba el fondo del contenido.

Es una narración amarga, casi excesivamente aplastante, donde la crisis espiritual de un hombre raya en lo patético. Pero es lamentable observar que el autor, por vez de resueltamente una in-

bención interesante, desconoce las complejidades del alma humana o se enreda en pensamientos confusos, faltos de coherencia, muchas veces, debilitados por lo que llamaría el apresuramiento para escribir y publicar.

No obstante estas apururas tan comprensibles en un escritor joven y poco avezado, salulta en lo recóndito de la narración un encuestante concepto de la vida, de Dios y del alma humana, que en posteriores intentos tendrán que descansar sobre bases más sólidas y menos efectistas.

Dice por ahí el Joven Radrigán, que el perdón es "el vino de la cobardía", como así también la comprensión. No entiendo este enfoque. Y si he de entenderlo como preocupación fundamental del escritor ante los conflictos humanos, debo decir que no pasa de ser una visión muy "sul générés", sin consistencia, nacida quizás de un momento oscuro y negativo del autor. Porque, innegablemente, el perdón y la comprensión, dos de las más hermosas actitudes del hombre, no pueden ser de manera alguna tratadas en esa forma. Antes por el contrario, representan lo bueno,

lo heroico, lo positivo del ser pensante.

"El vino de la cobardía", escrito con agilidad, a pesar de otras apururas (éste es), con sus adictivaciones exageradas, con un desorden palpable y ciertos baches que resaltan en la primera lectura, ofrece sin embargo la perspectiva de seguir el desenvolvimiento futuro de alguien que está preocupado de los fundamentales enigmas y escollos que debe afrontar el hombre. Hay atisbos de valor y son ellos los que permiten no descalificar de buenas a primeras a Radrigán.

Por otra parte, he tenido el agrado de leerle otras narraciones cortas que mantiene en el animato, y esas, a mi juicio, siendo menos complicadas con mayor simplicidad y brillo, tienen mucho más que ofrecer al lector de esta hora.

Quizás, si lo único que interesa en esta primera novela de Radrigán sean los bien logrados diálogos, entre el protagonista y su hermano,

allí hay material nutritivo. El resto, naufragia lamentablemente.

El vino de la cobardía [artículo] Virgil.

Libros y documentos

AUTORÍA

Virgil

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vino de la cobardía [artículo] Virgil.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)